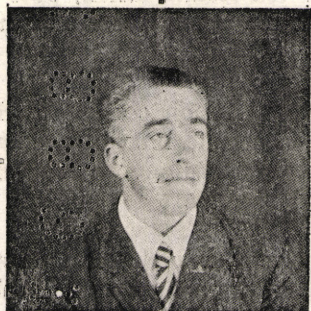


INSPECTORIA SALESIANA

"S. GABRIEL ARCANGEL"

Santiago de Chile



Después de una vida sacrificada de 68 años fue a la Casa del Padre, nuestro querido hermano

Coadjutor

LUIS PLAZAR SOTLAR

habiendo pasado en la Congregación 43 años.

Don Luis nació en Búdnava, provincia y diócesis de Ljubljana, Eslovenia, Yugoslavia, el 14 de diciembre de 1908. Sus padres fueron don Juan Plazar y doña Elena Sotlar. En 1931 tiene su primer contacto salesiano al ingresar al Colegio Salesiano de Rakonik-Ljubljana; al año siguiente ingresa al Noviciado de Radna, donde emite los primeros votos el 12 de agosto de 1933; en idéntico día del año 1936 se consagra a Dios para siempre mediante la profesión perpetua, a la que será fiel hasta el día de su muerte.

Será su especialidad el oficio que santificó Jesús en Nazareth; por espacio de 40 años junto a su oración sencilla y ferviente se unirá el canto de las herramientas de carpintero; con la enseñanza de este oficio desarrollará su apostolado entre los jóvenes, de su Patria primero, de Chile después.

Debido a los acontecimientos políticos e ideológicos de su tierra, tan convulsiónada a raíz de la Segunda Guerra Mundial, que dejó honda huella en su espíritu, optó por emigrar a tierras de mayor estabilidad; en abril de 1948 llega a Punta Arenas, Chile; ya no volverá más a su querida tierra; el contacto con la colonia eslava de Magallanes aliviará en gran parte la natural nostalgia de lo que se dejó.

Su curriculum salesiano no fue muy complicado:

en 1934, carpintero en la Escuela Industrial de VERZEJ;
en 1940, carpintero en Ljubljana;
en 1948, carpintero en Punta Arenas, Instituto Don Bosco;
en 1965, carpintero y factotum en la Escuela Agropecuaria Las Mercedes en la Tierra del Fuego. Por razones de salud fue trasladado al Estudiantado Filosófico y Teológico de "Lo Cañas", cerca de la capital. Allí dará reposo a las herramientas que lo acompañaron por tantos años. Allí tendrá también él su reposo definitivo el 29 de enero de 1976.

Hacer el elogio de un religioso humilde resulta fácil, pues ha llevado siempre una vida libre de complejidades, pero a la vez resulta difícil, pues la sencillez y la humildad no pueden ser definidas. En don Luis Plazar teníamos un religioso sencillo y humilde.

Supo compaginar admirablemente el espíritu de oración con el espíritu de trabajo; puede afirmarse que su trabajo fue una constante oración que santificaba cada una de las virutas que caían de su banco de carpintero o cada uno de los martillazos con que ahondaba en la madera con energía.

Era común verlo, después de las horas del trabajo manual que agarrotaba sus manos fuertes y nervudas, con la corona del Rosario que se deslizaba lenta y cadenciosamente entre sus dedos.

Alto, robusto, algo encorvado, fuerte, era la figura que externamente se mostraba a todos; pero un mal incurable fue incubándose arteramente en el interior de tan recio organismo y lo fue socavando lenta e inexorablemente, hasta que se reveló al exterior. Fue entonces cuando los superiores, creyendo poner atajo al avance de la enfermedad decidieron enviarlo a Lo Cañas, junto a los jóvenes estudiantes de nuestro seminario mayor.

Allí, la bondad del clima, el aire puro de la cordillera, a cuyo pie se asienta el Estudiantado, la juventud y jovialidad de los estudiantes habrían podido aliviar, si no eliminar la enfermedad de don Luis. Pero ya era tarde, el mal había terminado su obra.

Su permanencia fue como la calma necesaria para prepararse al gran paso; fue ejemplo de salesianidad y observancia hasta que pudo tenerse en pie; fue ejemplo de resignación y acrisolada virtud cuando el lecho fue su decisivo y último banco de trabajo. Poco más de un año convivió con los jóvenes salesianos, quienes supieron valorar su humildad y sencillez, su laboriosidad ya completamente dominada por la enfermedad.

Sus últimos momentos fueron de extraordinaria y profunda oración; es el coadjutor señor Luis Castillo quien expresa fielmente esos últimos momentos: "...hace dos días (fue el 26 de enero) sufrió un repentino ataque que lo puso en estado agónico. Avisados de inmediato, acudimos a su lecho de enfermo encontrándolo, acompañado de las enfermeras, en estado inconsciente. Empleando nuestra costumbre de sugerir a los moribundos las jaculatorias que aprendimos en nuestra primera juventud, le sugerimos al oído aquellas más salesianas y más efusivas. Al sentir esta consoladora oración, el señor Plazar abrió los ojos y me dirigió una mirada de gratitud y comprensión que jamás podré olvidar".

Seguramente que nuestro hermano, ajeno ya a todas las cosas de la tierra sólo pensaba en Dios y hacia Él dirigía todas sus energías y todos sus anhelos, se habrá sentido lleno de felicidad al notar que sus hermanos que quedaban en la tierra se unían a él en la misma plegaria.

Nunca un hermano nuestro es tan nuestro como en el instante supremo en el que adquiere el derecho de ser nuestro para siempre, en el que graba su nombre en las páginas de nuestra amada Congregación para no ser borrado jamás.

Su muerte salesiana lo hizo salesiano para siempre jamás.
Recemos por él porque él lo hace por nosotros.

Vuestro afmo. hermano

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Secretario Inspectorial

Santiago de Chile, 1980.

DATOS: Coad. LUIS PLAZAR SOTLAR, de Búdnava, Yugoslavia, nacido el 14 de diciembre de 1908; muerto el 29 de enero de 1976 en La Florida (Lo Cañas), Santiago de Chile, a los 68 años de edad y 43 de profesión.

El presente informe tiene como fin de dar a conocer el
estado de los trabajos de la Comision de Estudios de la
Historia de la Republica de Chile, en el primer semestre de 1960.

En la presente se han realizado los siguientes trabajos:

1. Revisión de la obra de la Comision.

2. Revisión de la obra de la Comision.

3. Revisión de la obra de la Comision.

4. Revisión de la obra de la Comision.